

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ha contribuido tu experiencia con una adicción en tu crecimiento en la fe o la entrega?
- ¿De qué maneras reorientas tu vida alrededor de Dios y no en torno al comportamiento de tu ser amado(a)?
- ¿Qué parte de la oración de Merton resuena más en tu recorrido el día de hoy?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sabiduría 18:6-9

Salmo Responsorial: Salmo 33:1, 12, 18-19, 20-22

Segunda Lectura: Hebreos 11: 1-2. 8-19

Evangelio: Lucas 12:32-48

Decimonoveno Domingo del Tiempo Ordinario



San John Henry Newman, escribió “la fe es el razonamiento de la mente en torno a Dios”. Para los familiares afectados por la adicción, esta forma de fe muchas veces no crece en la tranquilidad sino en las crisis. Cuando la adicción toca nuestros hogares, nuestros corazones, y nuestras esperanzas, comenzamos a darnos cuenta de lo impotentes que somos. No podemos salvar o componer a la persona que amamos. Aún así, en esa entrega, algo bello comienza a arraigarse: la confianza. Lentamente, empezamos a reordenar nuestras vidas alrededor de Dios, no alrededor del miedo, de la preocupación o del control.

En la segunda lectura de este domingo, San Pablo presenta una de las más importantes definiciones de la fe que pueden encontrarse en las Escrituras: “La fe es aferrarse a lo que se espera, es la certeza de cosas que no se pueden ver.” (Hebreos 11:1).

Pablo sigue, recordando algunos ejemplos de fe, como la disposición de Abraham de ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac, hombres y mujeres que siguieron la Voz de Dios, aun sin la certeza del desenlace. No recibieron totalmente lo que se les había prometido, pero aun así se mantuvieron fieles (Hebreos 11:13-16):

*No habían conseguido lo prometido,
pero lo habían visto y reconocido desde lejos,
confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.
Es claro que los que así hablan están buscando una
patria;
pues si hubieran añorado la tierra de la que habían
salido,
tenían la oportunidad de volver a ella.
Pero ellos ansiaban una patria mejor, es decir, a la del
cielo.
Por eso Dios no se avergüenza de ellos ni de llamarse su
Dios,
pues él les preparó la ciudad.*

Estas palabras nos reconfortan profundamente. Durante la recuperación, vamos caminando también por un camino de fe. Podemos seguir cargando angustia, arrepentimiento, o incertidumbre. No sabemos lo que el mañana le depara a nuestro ser amado o a nuestra familia. Pero hemos vislumbrado la paz en la entrega y la bondad de Dios, y no deseamos regresar al caos desgastante de intentar controlar lo que no podemos.

Los Doce Pasos no ayudan a replantear nuestras vidas. Aprendemos que nuestra paz no depende del comportamiento de los demás. Cuando confiamos más en Dios, nos volvemos más estables, más serenos. La fe no nos deja en una pasividad. Al contrario, nos llama a la acción amorosa: poner límites, buscar apoyo, orar constantemente, y crecer en madurez espiritual.

Quizá no siempre podamos estar seguros de lo que la voluntad de Dios es, pero con el tiempo, se nos vuelve más claro lo que no es. No es manipulación, vergüenza, o miedo. Es amor, entrega, y presencia. Comenzamos a ver que lo que deseamos no es un familiar sobrio, sino una unión profunda con Dios, y una vida llena de propósito y de paz.

Thomas Merton, un monje trapense y escritor espiritual, expresó con sincera honestidad lo que es un viaje espiritual. La oración que dejó es una que muchas personas en recuperación han acogido, especialmente cuando la vida se percibe incierta:

“Dios, Señor Mío, tengo idea de hacia dónde voy. No veo el camino que aún queda por delante. No puedo saber con certeza dónde termina. Ni siquiera me conozco a mí mismo y el hecho de que creo cumplir tu voluntad no significa que lo haga realmente. Pero creo que mi deseo de agradarte, sí te complace de verdad. Y espero tener ese deseo en todo lo que haga. Confío nunca hacer nada contra este deseo. Y sé que si lo hago tú me conducirás por el camino recto aun sin enterarme. Por eso confiaré siempre en ti, aunque parezcas perdido y en las sombras de la muerte. No temeré puesto que tú estás siempre a mi lado y nunca permitirás que me enfrente solo con peligro alguno.”